



VIAJES & ESTILO

Por Giorgio Benedetti

En el extremo sur de la Italia continental, en el estado de Calabria, la pequeña ciudad de Pizzo es famosa por su entorno de otra época, sus paseos costeros transparentes y el singular carácter de su gente.

Como una imagen extraída de novela histórica, Pizzo nace en la cima de un monte que contempla el mar desde lo alto del Golfo de Santa Eufemia. Las casas de piedra se amontonan allí arriba una sobre la otra y acompañan el declive como uvas brillantes cayendo de un ramo, hasta terminar junto al Mar Tirreno. Los muros gastados del Castillo, la playa y la Piazza della Repubblica son de color ocre, igual que las tapias de granito de los caserones.

Mientras en la costa los pescadores amarran sus botes y estiran las redes entre las gaviotas, unos 200 metros por encima, la plaza principal otea las cosas invitando a disfrutar en sus mesas de un ristretto o un licor calabrés. Suenan las campanas en la iglesia de San Giorgio, y de las cantinas del Corso se escapa el aroma de los vongole (almejas) que nadan en las salsas. Este pequeño burgo medieval tuvo una gran suerte, y fue que cuando en las primeras décadas del siglo XX se decidió restaurar muchas de sus añejas construcciones, se cuidó de no modificar su estructura original de



Un burgo medieval



pueblo marino. Es más, junto a otras centenarias localidades del sur de Italia que bordean el Tirreno, Pizzo ha logrado encontrar su identidad en esta globalizada Europa manteniendo las costumbres, tradiciones, e incluso el aspecto casi intactos. Sus 10 mil habitantes sólo duplican en número a los que allí vivían hace 300 años y las edificaciones nuevas se han situado fuera de la zona céntrica. Únicamente han quedado desacomodadas las calles escueltas y zigzagueantes que no conciben más de dos autos al mismo tiempo.

Plaza de la República y sus alrededores son los que convocan a los extranjeros. En su mayoría alemanes e ingleses, se los puede ver comiendo un tartufo (helado típico), merodeando por los conventillos del medio cerro, o recordando los relatos de Alejandro Dumas acerca del castillo aragonés de su plaza. Aunque ninguno se pierda de conocer los viñedos, ni los bosques que rodean Maierato, ni mucho menos el lago de l'Angitola. Es que luego de haber recorrido su centro histórico, Pizzo no tiene grandes obras de teatro que ofrecer, ni museos con vitrinas repletas de tesoros. Aquí las reliquias están a la vis-

ta; en las fachadas barrocas, en los muros de piedra y en cada uno de los candados oxidados que cuelgan de los portones de madera.

Por último, y a pesar de que una pequeña capilla en principio no llama atención de nadie en Calabria, la de Piedigrotta representa uno de sus más asombrosos atractivos. Se trata de una pequeña iglesia íntegramente cavada en la roca, a sólo metros del mar, repleta de esculturas de piedra hechas a mano en el siglo XIX. Vírgenes, ángeles y pastores, todos de piedra calcárea tallada conforman un pesebre que no tiene igual. Actualmente, los domingos por la tarde una veintena de devotos concurren a su misa sencilla, en la que se mezcla el murmullo de las oraciones con el ruido de las rocas sacudidas por las olas.

Las playas del Tirreno

Terraza sul mare llaman en dialecto los habitantes costeros de Calabria a sus pueblos. Terraza sobre el mar; una metáfora sencilla que define casi literalmente la imagen de las casas de piedra que se montan en lo alto de los peñascos. Alrededor de 800 kilómetros de costa moldeada por el trabajo

Datos útiles

- Alitalia posee vuelos diarios a Roma y Milán. Desde allí se conectan los aeropuertos de Lamezia Terme (el más importante de la Calabria) y Reggio de Calabria. El valor del pasaje ronda los u\$s 1.200. El teléfono de Alitalia es 4310-9000. www.alitalia.com.ar.
- En el aeropuerto de Lamezia Terme se pueden rentar autos. El precio de uno chico es aproximadamente de 25 euros por día. Es la opción preferible para recorrer la región.
- Calabria es más económica que el centro y norte de Italia. El precio de un hotel cinco estrellas ronda los 240 euros diarios, en tanto un cuatro estrellas cuesta alrededor de 120. También pueden conseguirse alojamientos con baño privado desde 45 euros.

milenario del mar bañan la escarpada silueta calabresa, encerrada entre el mar Tirreno y el Jónico. La ruta 18, que acompaña al Tirreno hasta el fin del Golfo de Santa Eufemia, inaugura la región con la pequeña bahía trasparente de Praia a

Mare. Junto a ella, San Nicola Arcella conserva contemplando su oleaje suave los cañones del siglo XVI que contenían los barcos piratas que hasta allí llegaban.

A unos kilómetros comenzando el Golfo de Gioia, los pueblos de Briatico, Tropea y Capo Vaticano son tres de los más imponentes destinos de playa de Calabria. Burgos medievales trepados a los morros, con torres añejas y construcciones varias veces centenarias componen el circuito costero. El pueblo de Tropea, siendo el más frecuentado, representa el ícono del Tirreno Sur viendo nacer desde el agua a la iglesia Santa Maria dell' Isola como una imagen milagrosa. A poco de allí, Capo Vaticano es el lugar del gran desfile de la naturaleza, con calles de ripio, nopales a borbotones y extensiones solitarias de arena a los pies de cerros cubiertos en verde.

Cercano al Estrecho de Messina, el promontorio de Scilla muestra al atardecer el sugestivo escenario de los pescadores artesanales, y más allá el mar, demostrando por qué la zona es conocida con el nombre de la costa violeta. El continente está por llegar a su fin y lejana se divisa la Isla de Sicilia. ■ 3D